Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Círculo de Escritores Artículos

Madres de acero y corazón

Gutiérrez Ruiz, Niza del Consuelo

2016-05

http://hdl.handle.net/20.500.11777/2435

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

MADRES DE ACERO Y CORAZÓN

**Por: Mtra. Niza del Consuelo Gutiérrez Ruiz*

Recién festejamos el día de las madres. Desde los festivales escolares, manualidades realizadas por los infantes, flores u otros obsequios (con valor sentimental o económico), hasta las celebraciones fuera de casa, que también incluye la larga espera para disfrutar de tan anhelado día.

El día de las madres como tal, es celebrado en mi familia de dos formas: algo sencillo en casa o ya sea, antes o después de la fecha marcada en el calendario. Esta vida moderna nos ha llevado a buscar tiempo de calidad, más que un lugar u objetos para obsequiar.

Debo confesar que, soy muy afortunada al decir que tengo mucha madre, pues la vida me otorgó dos. Por un lado, la madre que me trajo al mundo y por el otro, la madre que me recibió y crio como su tercer hijo. Gracias a ellas, tuve una familia llena de amor y nada me faltó.

Una de las preguntas que recuerdo de mi infancia es: ¿A quién quieres más? Mi respuesta siempre fue la misma, a las dos. Cuando mis compañeros de escuela cuestionaban cómo fue mi nacimiento con dos mamás, la respuesta era simple: una me hizo de la mitad hacía arriba y la otra, hacia abajo.

Mis madres, son hermanas. Desde mi apreciación, una representa esfuerzo, coraje, compromiso, seguridad, etc. La otra, entusiasmo, dedicación, inocencia, esperanza, etc.; por mencionar algunos en ambas. Personalidades totalmente diferentes, pero comprometidas una con la otra y sus hijos.

Tal como son, representan los pilares de mi vida. Ellas, las que me hacen poner los pies sobre la tierra, que día a día me dan lecciones y me ayudan a encontrar mi camino en este mundo. Ellas, que continúan formándome con esfuerzo y pasión. Porque soy hija de mis madres y muy orgullosa estoy.

Si la vida lo permite, la festividad es un buen pretexto para estar con ellas. Para valorar su quehacer y la huella que van marcando en nuestras vidas. Los obsequios dejan de importar, cuando se sienten orgullosas de nosotros, sus hijos.

Porque cada uno tiene madre de nacimiento, pero también hay de corazón.

La autora es profesora de la **Universidad Iberoamericana Puebla.**

Este texto se encuentra en: http://circulodeescritores.blogspot.com

Sus comentarios son bienvenidos